

## Estado de las investigaciones sobre la región marabina

**Belín Vásquez de Ferrer**  
Centro de Estudios Históricos  
Universidad del Zulia  
(Venezuela)

### LA EXPERIENCIA DEL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA UNIVERSIDAD DEL ZULIA

Cuando a finales de 1979 se creó en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia el Centro de Estudios Históricos, no existía una tradición historiográfica significativa ni un trabajo previo de organización archivística en el Estado del Zulia. Hace muy pocos años se abrió a los investigadores el archivo del Estado, y su inventario apenas lo están realizando los estudiantes de la Universidad como paso previo a sus trabajos de investigación. Los archivos del Concejo Municipal de Maracaibo y de la oficina Principal de Registro aún no asumen la forma de repositorios documentales abiertos a los investigadores. Aunque parezca extraño, la mayor cantidad del trabajo historiográfico realizado por los investigadores del Centro se ha efectuado en los archivos diferentes a los de Maracaibo.

La historia del Centro se remonta unos catorce años atrás, cuando un grupo de egresados de la Escuela de Educación de la Universidad del Zulia salió de Venezuela para realizar estudios de postgrado en algunos centros educativos de México y España. A su regreso, comenzaron a aglutinarse como investigadores en el Centro de Estudios Históricos -según la idea de dos discípulos de Luis González y González que habían estudiado en El Colegio de México-, y como docentes en el programa de licenciatura en Educación, especialización en Ciencias Sociales (Historia y Geografía). Adscritos al departamento de Historia de la Universidad del Zulia, los postgraduados fueron consolidando un equipo de investigadores en el Centro, sorteando la prueba de conjugar personalidades disímiles, hasta completar en la actualidad el número de catorce.

Al comenzar los trabajos del Centro se impusieron como tarea el desarrollo de la historia regional del Zulia. Se partía casi de nada, pues solo existían los trabajos de Juan Bezón, de Agustín Millares Carló y tres o cuatro más.

La primera referencia del trabajo inicial provino mas bien del prediagnóstico sociohistórico de Venezuela que había elaborado el equipo del CENDES, en la Universidad Central de Venezuela. Con este modelo, el Centro se propuso inicialmente la realización del prediagnóstico sociohistórico del Zulia,

eligiendo variables de análisis. Al poco tiempo se cayó en la cuenta de que ese camino era poco viable, quizás porque el modelo centralista del CENDES apenas reflejaba la realidad caraqueña. La realidad regional del Zulia, con un pasado prehispánico significativo y con una presencia importante de la etnia guajira, incluso en un barrio determinado de Maracaibo, requería de un modelo más complejo. La decisión siguiente fue la de realizar un prediagnóstico propio. Pero, déjenme decirles algo de una vez: nunca llegamos a hacer prediagnóstico alguno. Sencillamente, porque a medida que el trabajo avanzaba, lo que estábamos haciendo era un diagnóstico real.

En esa primera época fue muy importante la experiencia transmitida por un grupo de historiadores de varios países que fueron al Zulia a ofrecer sus consejos. Entre ellos recordamos los nombres de Luis González y González (El Colegio de México), Germán Carrera Damas (Universidad Central de Venezuela), José Hazbón (Argentina), Eugenia Meyer (México), José Manuel Briceño (U. de los Andes, Mérida) y Joaquín Benoit (U. Autónoma de Puebla, México). En seminarios internos que se realizaron con los nombrados se precisó la conceptualización necesaria para la organización de proyectos de investigación. Se jerarquizaron las líneas prioritarias de trabajo y se definió como objeto de estudio al contexto regional zuliano. Esto supuso una planificación "maestra" del trabajo, con tiempos delimitados y la flexibilidad suficiente para que surgieran en el camino nuevos subproyectos y líneas de investigación paralelas. Se entendió que la productividad del investigador se medía en forma global: por sus logros y "productos" en investigación (artículos, ponencias, subproyectos ejecutados) y docencia (intra y extrauniversitaria). Se entendió que la actividad de investigación vinculaba al miembro del Centro a la comunidad (extensión), ejemplo de lo cual fue el liderazgo que se mostró en la resistencia contra el proyecto "remodelador" del casco urbano de Maracaibo que por poco acaba con todo el patrimonio arquitectónico zuliano.

Tras varios años de investigaciones se hizo un alto en el camino para reflexionar sobre los conceptos que se estaban manejando. La noción de "región marabina" fue repensada en ese momento, tratando de construir un concepto claro y preciso. Era el año 1984, y aunque no se llegó a un acuerdo único sobre el problema planteado, sí se pudo evaluar la dimensión del camino recorrido. La asistencia al Con-

greso de Historia Colombiana que se realizó por aquella época en la ciudad de Tunja significó una reanimación de los trabajos. Allí se presentaron las primeras imágenes historiográficas del Zulia y se descubrió que los investigadores que trabajaban la región de Ocaña y Cúcuta extendían su mirada hasta el lago de Maracaibo. La posibilidad de intercambios de información y de imágenes históricas quedó así a la orden del día. Esta revelación fue una invitación al trabajo conjunto de los historiadores santandereanos, zulianos y tachirenses, tal como está ocurriendo hoy en este Simposio de Historia Regional.

Al regreso de esa experiencia, en 1985, se procedió a realizar algunas revisiones en el trabajo. El concepto de "región histórica" fue entonces acogido en el seminario interno que realizamos, cuyos frutos fueron recogidos por German Cardozo Galvé y presentados al Sexto Coloquio de historia regional venezolana. El Séptimo Coloquio se realizó en Maracaibo, donde como anfitriones presentamos nuestras conclusiones sobre el concepto mencionado. Pese a ello, aún no estamos satisfechos con el concepto, ni consideramos que sea definitivo, dado que apenas proviene de los logros investigativos de Eliana Parra sobre las provincias de Maracaibo, Mérida y la Grita entre 1574- 1676; sobre mi trabajo acerca del puerto de Maracaibo en el siglo XVIII y sobre el trabajo de Germán Cardozo relativo al comercio marabino en el mismo siglo. Esos tres trabajos aportaron el material para las discusiones sobre la noción de región histórica, cuyos logros fueron sistematizados por Cardozo.

Otros proyectos realizados por el Centro fueron los de Rutilio Ortega sobre el proceso político de Maracaibo en el siglo XIX, el de historia de la propia Universidad que realizaron Melba Rincón de Maldonado, Nelly Ortiz de Medina y María Valero; y el de Betilde Nava sobre la tenencia de la tierra y su vinculación con los grupos de poder marabinos (1824-1984), de gran importancia por su naturaleza colectiva. La Maestría en Historia que tiene ahora la Universidad es otra fuente de investigaciones sobre la esclavitud, la fuerza laboral y la renta social, para citar sólo algunos proyectos.

Un impacto del trabajo del Centro que quiero relatarles es la creación de la cátedra de Historia Regional en la Universidad hace siete años, un logro importante si se tiene en cuenta el hecho de que al comienzo de la vida institucional pocos creían en la

posibilidad de hacer una historia del Zulia. Hoy en día es una cátedra obligatoria para los estudiantes universitarios de pregrado. Incluso las cátedras de historia venezolana y americana se orientan hacia el proceso regional.

Es que desde la perspectiva del proceso regional hemos intentado reconstruir la historia nacional venezolana. La región no es algo preexistente, sino una construcción mental de los hombres.

Nuestra propuesta de reconstruir y enseñar la historia nacional de Venezuela a partir de la propuesta de la historia regional es lo que estamos ahora discutiendo, gracias a la experiencia que hemos acumulado en ocho coloquios de historia regional. Así, los logros de las investigaciones contribuirán al sistema educativo venezolano. Una muestra de ello es el decreto 73 de mayo de 1990, dictado por el gobernador del Estado Zulia, que impuso la obligatoriedad del estudio y la enseñanza de la historia y la geografía del Estado en la educación pública básica y diversificada.

Lo que sigue es el desarrollo de un proyecto educativo para todos los municipios del Estado Zulia, que se experimentará próximamente en el municipio Miranda, en el cual aspiramos a elaborar las guías del docente y los libros de texto para los estudiantes, realizando así nuestra propuesta de enseñar la historia nacional desde la historia regional.

Antecedentes de importancia en esta nueva perspectiva de nación- regiones puede encontrarse en las obras de Eduardo Arcila Farías, F. Brito Figueroa, Ramón J. Velásquez, D. Alberto Rangel, y en la Acción Académica de la Universidad Central de Venezuela y de la Universidad de los Andes en Mérida.

Actualmente, el Centro es un punto de referencia nacional y asistente obligatorio a los coloquios de historia regional, el último de los cuales (Carúpano, octubre de 1990) mostró la importancia de estos eventos al acoger más de un centenar de ponencias de cinco países (Venezuela, Granada, Francia, Cuba y Costa Rica). Los investigadores adscritos han participado en los Congresos Nacionales de Venezuela y en el 45 Congreso Internacional de Americanistas (Bogotá, 1985), llegamos incluso a organizar el simposio sobre los estudios históricos regionales en América Latina.

En el mismo sentido de proyección, el Centro participa en el proyecto de la revista "Tierra Firme", órgano privilegiado de divulgación de los trabajos de historia regional venezolana. Desde 1988, el personal del Centro tiene a su cargo el programa académico de maestría en Historia (mención Historia de Ve zuela, con tesis sobre Aspectos regionales) y se prepara ya el programa de doctorado en Historia.

## LA REGION HISTORICA MARABINA

Las investigaciones realizadas sobre la región de la cuenca lacustre y sobre Maracaibo desde el siglo XVI configuraron el concepto de región marabina a partir de un hecho histórico: la emergencia de Maracaibo es el resultado de una necesidad comercial, la de permitir la salida de los productos mercantilizados por una ruta alterna a la del río Magdalena del siglo XVI, siguiendo los anhelos de los vecinos de Pamplona. Esta primera revelación del trabajo de investigación mostró que el poblamiento de los andes venezolanos y del Zulia eran básicamente un producto de las necesidades económicas del Norte de Santander; de tal manera que los actuales espacios políticos administrativos no son idénticos al espacio histórico. En otras palabras, que la región política-administrativa no equivale a las realidades sociales, tal como lo han señalado ya Francisco Zuluaga y Víctor Alvarez. Partimos del supuesto de que hay que abordar el proceso histórico como una totalidad en cambio permanente, como una totalidad dialéctica y cambiante. Pero si no vemos esa totalidad a los hombres perderemos de vista los procesos reales.

A través del trabajo comenzamos a identificar los proyectos de Tunja y Pamplona para construir una ruta hacia los puertos del Lago de Maracaibo, hacia el sur de la cuenca Lacustre, para extraer sus producciones comerciales por ella. Los poblamientos de Mérida, San Cristóbal, La Grita, Bailadores, etc., en los hoy Andes Venezolanos, son precisamente un producto de ese proceso expansivo que arranca en Pamplona. Maracaibo es quizás, en ese momento, parte de ese proceso final de ocupación y de expansión del territorio hasta obtener una salida nueva y más expedita hacia el mar Caribe. Maracaibo es un proceso de poblamiento posterior al acaecido al sur del lago, más ligado a la gobernación de Venezuela, gravitando sobre toda la red comercial establecida en torno a la cuenca lacustre.

Esa situación obligó a incorporar la ciudad puerto a la provincia de Mérida y La Grita, adscrita a su vez a la jurisdicción de la Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá.

Poco tiempo después de la fundación, Maracaibo se convierte en capital de la provincia y le da su nombre. Los conflictos entre Mérida y Maracaibo se explican por la pérdida de importancia del antiguo puerto de Gibraltar, pero ello en nada afectó la temprana incorporación de la provincia de Maracaibo a la jurisdicción de Santa Fé de Bogotá.

Durante el siglo XVIII este proceso de vinculaciones comerciales entra Maracaibo y el Nuevo Reino se afirmó en toda su magnitud, tal como puede reconstruirse a partir de la documentación acopiada en el Archivo General de Indias y en el Archivo Nacional de Colombia. Es necesario una cooperación mayor con los historiadores de los Santanderes, pues nosotros no hemos consultado ni siquiera la cuarta parte de las fuentes necesarias para la reconstrucción de las vinculaciones de la región marabina con la región santandereana. Incluso en este intercambio puede ser modificada la noción de "región marabina", ya que el espacio del análisis seguramente trasciende los límites político-administrativos que nos separan.

La noción de "región histórica" ha sido la herramienta teórico-metodológica que nos ha servido en nuestra investigación, definida por los siguientes criterios:

- Los procesos históricos regionales no constituyen meros apéndices de los procesos nacionales, continentales y universales, ni están desvinculados de éstos.

- La llamada historia nacional no es la sumatoria de los procesos locales y regionales, como si se tratara de una simple agregación lineal y homogénea, con idénticos tiempos históricos. La historia nacional se reconstruye desde la perspectiva de los procesos regionales, a fin de acercarnos a nuestro objeto de análisis: la realidad social, entendida como proceso histórico de complejidad creciente, con manifestaciones y concreciones en permanente cambio, producto de la acción de los hombres sobre la naturaleza y los demás hombres.

- La región no es un espacio social homogéneo, sino una unidad dialecticamente diferenciada y en cambio constante.

En consecuencia, la "región histórica" es un modelo que guía el análisis de una realidad concreta a partir de los supuestos siguientes:

- La espacialidad de la región histórica trasciende las delimitaciones político-administrativas y tiene como elementos estructurales el proceso productivo, a los factores políticos e ideológicos culturales.

- En la trascendencia debe predominar una de las instancias antes señaladas, que cohesiona y da dirección al proceso histórico.

- En cada región histórica se integran varios espacios sociales, uno de los cuales da dirección al proceso en un momento histórico determinado. La integración de las localidades se logra por decisiones políticas y por las instancias económicas.

- Los vínculos de diversa índole, presentes en los hombres que dirigen el proceso, crean sentido de pertenencia, haciendo causa común en la defensa de los intereses que afectan el espacio histórico que controlan.

Hablamos hoy de una región marabina porque durante el siglo XVIII la ciudad-puerto de Maracaibo estuvo en el centro de un conjunto regional arrastrado por su influencia económica y política. Los hombres que constituyeron el cabildo de Maracaibo estuvieron ligados por vínculos de parentesco, pradrinazgo y compadrazgo con los hombres de los cabildos de Cúcuta y La Grita; así como entre ellos mismos. En su mayoría comerciantes, los marabinos que controlaron el cabildo local se orientaron hacia el Nuevo Reino y su espacio económico, llegando a solicitar a la Corona Española su incorporación a la Capitanía General de Venezuela y su agregación a la jurisdicción del virreinato de Santa Fé de Bogotá. El virrey y el cabildo de Cúcuta apoyaron esta posición, en el entendido que los cucuteños rechazaban su separación de Maracaibo. El virrey llegó a decir que Cúcuta era el mercado de Maracaibo y que Maracaibo era el puerto de Cúcuta. Cuando en 1793 el gobernador de Maracaibo solicitó que las ciudades de Pamplona, San Faustino de los Ríos, Cúcuta y Salazar de la Palmas fuesen incorporadas a su jurisdicción, el virrey se opuso a una declaratoria formal, pese a que se reconocía que esos territorios funcionaban como parte de la provincia de Maracaibo. Esa situación fue ratificada por Cúcuta en 1812, cuando su cabildo solicitó la incorporación al gobierno de la ciudad del lago. A su

turno, Maracaibo se negaba a incorporarse a la Capitanía General de Venezuela. Cuando los caraqueños decidieron emanciparse de la Monarquía Española, estimulados por las perspectivas del comercio con Inglaterra, los marabinos decidieron no apoyar esa propuesta.

Pero ello no fue, como relata la historiografía tradicional, por un acto de traición a la patria. En esa época aún no existía una patria a la cual se pudiera traicionar, y los marabinos no podían sentirse identificados con los caraqueños. En ausencia de una integración efectiva entre Maracaibo y Caracas podríamos decir que Maracaibo y Cúcuta formaban una patria unida. El rechazo de los marabinos a la propuesta emancipadora de Caracas no era más que un rechazo a la preeminencia de los caraqueños. Preferían continuar bajo el dominio de la Monarquía Española que ponerse bajo las decisiones de los caraqueños. Sin embargo, esta afirmación debe matizarse, pues sí existió un sector de la élite marabina partidaria de la emancipación, aunque no la identifique la historiografía tradicional. El problema verdadero no se planteaba allí entre patriotas y realistas, entre españoles y criollos, sino entre opciones posibles de la élite. Los blancos comerciantes marabinos relacionados de muchas maneras con sus congéneres de San Cristóbal, Cúcuta o San Antonio, españoles o criollos, se enfrentaron al grupo de los comerciantes catalanes que trataban de obtener un predominio en la cuenca del lago y en el

comercio de Cúcuta.

Estos pocos elementos aquí presentados me permiten construir la noción de una realidad regional marabina, polarizado en los siglos XVIII y XIX por la ciudad puerto de Maracaibo, el centro nodal y jerarquizante de todo el comercio que sale por la ruta lacustre y desde los puertos fluviolacustres (San Buenaventura, Los Cachos, La Horqueta).

## EL FUTURO

La investigación fue mostrando que Maracaibo era el centro de todo el proceso regional, incluyendo a las producciones de la región santandereana. Este descubrimiento nos ha permitido valorar la cooperación académica con los historiadores de Santander para el desarrollo de proyectos conjuntos y para la revisión de nuestras conceptualizaciones (región marabina, espacio regional santandereano, etc.) Sobre la región histórica que debemos examinar conjuntamente.

Aunque nos separen muchos kilómetros de distancia, todo lo que les he dicho no debe parecerles a ustedes algo muy novedoso. Esta familiaridad con el tema de las regiones fronterizas colombo-venezolanas es lo que nos ha permitido encontrarnos, debo entonces finalizar este monólogo para escuchar a ustedes. La hora del diálogo entre los marabinos y los santandereanos ha llegado de nuevo.